

Díaz votó en el Congreso a favor del Estatut del que ahora se desmarca

El PA le recrimina que «se haga la nueva» cuando respaldó el texto como diputada

Sevilla La nueva presidenta de la Junta de Andalucía, la socialista Susana Díaz, la misma que admite ahora públicamente –tanto en la sesión de control del Parlamento andaluz como en conferencias en Madrid– que «no fue un acierto» que el ex presidente del Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero garantizara el respaldo del PSOE a «cualquier texto del Estatut que viniese de Cataluña», fue una de las diputadas del Grupo Socialista que votó en el Congreso a favor del estatuto catalán, del que el Tribunal Constitucional acabó declarando inconstitucionales hasta 14 artículos.

Lo recordó ayer en un comunicado de prensa el secretario provincial del PA de Sevilla, Manuel Visglerio, que pidió a Susana Díaz «que pare ya de hacerse la nueva, cuando lleva desde 1999 dedicada exclusivamente a la política», describiendo como «especialmente complejo el desdoblamiento de personalidad» de Díaz, «que el jueves criticó la labor de Zapatero con el Estatut pero obvió que ella lo aprobó entonces como diputada por Sevilla que era en 2006».

En efecto, Díaz asumió el acta en el Congreso el 30 de marzo de 2004 y permaneció en la Cámara Baja hasta el 15 de enero de 2008,

participando en la votación del Estatuto catalán celebrada el 31 de marzo de 2006, que se hizo excepcionalmente de forma pública y por llamamiento, de modo que los secretarios de la Mesa fueron nombrando uno a uno a los 350 parlamentarios, entre ellos la ahora presidenta andaluza, que se tuvo que poner en pie para expresar de viva voz el sentido favorable de su voto.

Por su parte, la vicesecretaria de Territorio, Medio Ambiente y Asuntos Europeos del PP-A, Alicia Martínez, calificó ayer de «incongruencia absoluta» de Susana Díaz al considerarse unos días «heredera» del ex presidente Zapatero y otros días criticar su gestión en relación al modelo territorial y económico.

Martínez señaló que muchos españoles podrán compartir la intervención de Díaz al «reconocer el fracaso de Zapatero en relación al modelo territorial alentando el independentismo catalán y asumir también el error del modelo económico, criticando la euforia de los brotes bordes».

«Es evidente que los socialistas catalanes han hecho muchas barbaridades, pero Susana Díaz siempre ha estado al lado de quienes las permitieron, respaldaron y defendieron», subrayó Martínez.



Llegada ayer de la nueva presidenta de la Junta a la Universidad de Jaén entre protestas. / MANUEL CUEVAS

Primera encerrona universitaria

«Los de los ERE fuera de la Universidad», le gritan a la presidenta

M^a AMELIA BRENES / Jaén El acto oficial de inauguración del curso universitario celebrado ayer en la Universidad de Jaén (UJA) estuvo marcado por las protestas, dirigidas a la nueva presidenta de la Junta, Susana Díaz, a la que los estudiantes más exaltados interrumpieron durante su discurso, además de recibirla y despedirla con gritos y pitidos.

«Los de los ERE fuera de la UJA», vociferaba una representación de la Asamblea Independiente de Estudiantes de Jaén (AIEJ) respaldada por miembros del Sindicato Andaluz de Trabajadores (SAT), junto a los que había manifestantes concentrados bajo las siglas de CCOO. Al lado, un tercer grupo de la plataforma 'Universidad pública y de calidad'.

Ya en el interior del edificio todo prometía ser tranquilo, ya que tanto el personal de la institución como las fuerzas de seguridad se habían afanado en no permitir el paso de todo aquel que no estuviese debidamente identificado. Pese a todo, la protesta se coló en la ceremonia.

Nada más comenzar Díaz su intervención, un miembro del Consejo de Estudiantes de la UJA la interrumpió desde el público, de pie y vestido con la camiseta verde en defensa de la educación pública. «Necesitamos mayor cobertura de becas», le reclamó el joven, al que la presidenta del Gobierno andaluz respondió comprometiéndose a atenderlo una vez acabado el acto «por respeto al trabajo y el esfuerzo» a quienes se habían encargado de organizarlo.

«Se ha comprometido a que este Consejo se reúna con la Consejería», explicó la representante de la organización de alumnos, María Cumbreiras, tras un breve encuentro con la presidenta al término de la ceremonia, en el que le pidieron «que realmente se defienda un modelo universitario, que la Junta dé una cobertura de becas que el Ministerio no da y una reunión con los representantes educativos andaluces».

«Ella se reúne con los rectores, pero los estudiantes se reúnen con la Consejería. Queremos la importancia que nos merecemos, porque sin estudiantes no hay Universidad, y sin Universidad no hay futuro», reivindicaba la portavoz del Consejo de Estudiantes mientras Díaz abandonaba el edificio, sin hacer declaraciones.



LA FRONTERA

ANTONIO SOLER

La Barbie de hierro

Nació poco después que la muñeca Barbie y bajo su piel sustituyó el látex por el metal, pero aún así, una semejanza pálida asoma entre esta política y la dulce pepona que ha hecho soñar a varias generaciones de niñas con una maternidad de plástico. Tienen las mismas pupilas de robot y, salvo cuando alguien mienta la bicha Bárcenas, idéntica impasibilidad. Dolores de Cospedal, nacida sin el 'De' presuntuoso que ahora luce en el apellido, ha visitado estos días Andalucía para leerle la cartilla a los suyos. De cara al público no se cansó de lanzar un mensaje apostólico en el que solo existía la preocupación por los andaluces. En el petit comité dejó claro que no pueden seguir pasando meses con el partido errando por el desier-

to y alimentándose exclusivamente del maná de los ERE. Huérfano de Arenas, el PP andaluz es un ente errabundo que solo tiene apariciones de ultratumba para aullar sobre la corrupción de los expedientes de regulación de empleo. Lanzado el recado vuelve a la sepultura y allí duerme el sueño de los justos hasta que una nueva campanilla, un cónclave mitinero o una reunión parlamentaria lo levanta para repetir la salmodia y las persignaciones ante el puño y la rosa.

Dolores de Cospedal considera que ya está bien de vivir de esa lotería que les ha tocado y que administra con vara mágica la juez Alaya. Ni siquiera el aguinaldo enorme de los botes de la UGT justifica que el seso continúe. Que aprendan de ella, que en tiempos de tormenta sentó su plaza en Castilla la Mancha, hizo una oposición férrea que le proporcionó palanca para saltar al penúltimo piso de Génova y, en un viaje de ida y vuelta, desbancó al secular socialismo manchego al tiempo que descabezaba a Bárcenas. Está por ver si Bárcenas la descabeza a ella. De momento, la llevó a hacer ante los micrófonos las piruetas más locas

que se recuerdan en su carrera desde que allá por los primeros ochenta fuese nombrada miss Feria Albacete, según cuenta la leyenda y algunos blogueros de leche agria.

El PP no está para mirarse el ombligo sino para atender a las necesidades de los andaluces y de lo que la calle requiere. Ese ha sido el mensaje externo. El interno ha sido el inverso. Hay que solucionar el asunto um-

Susana Díaz está en cuarto creciente y De Cospedal piensa que urge buscar alguien que la frene

bilical para poder salir a la calle y ver lo que importa. Y lo que más importa es tener un líder, no dejarse marcar el compás –en lo bueno y en lo malo– que toquen en la casa del PSOE y hacer algo que verdaderamente pueda llamarse oposición. Susana Díaz está en cuarto creciente y De Cospedal piensa que urge buscar alguien que la frene. No

han querido barajar nombres. Pero los nombres, por mucho que sus dueños se echen cuerpo a tierra, están ahí. Entre ellos el que mejor les suena es el de Juan Manuel Moreno Bonilla. Tipo serio, conocedor de las tripas del partido, ex parlamentario andaluz en su despegue hacia Madrid y con solvencia para dirigir y estimular cuadros.

El problema es que Moreno Bonilla tiene otras ambiciones. Es secretario de Estado de Servicios Sociales e Igualdad, el nimbo de un ministerio puede dibujarse en su horizonte cercano y le tiene alergia a la reyería andaluza. «No quiero ser candidato y no voy a ser candidato», ha dicho después de la visita de la secretaria general a los zombies de la derecha andaluza. No se ven muchos matices en las declaraciones de Moreno Bonilla, pero quién sabe. A rastras trajeron a Manuel Chaves y casi a rastras y con una gran golosina gubernamental se lo tuvieron que llevar dos décadas después, demostrando además que hay vida después de la muerte. Algo inventarán. De Cospedal les ha dado hasta final de año para que hagan sus deberes. Si no es así empezará a tirar de las orejas, o a cortarlas.